



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 3 DE ABRIL DE 2016

Olga de León

Los laberintos de la ficción

UN NUEVO SÚPER HÉROE.-

Se había estado preguntando durante las últimas semanas: ¿qué es el sonido? Sabía que era causado por vibraciones de un objeto transmitidas a través del aire. Pero en realidad la interrogante era como clorofórmico, dado el inminente número de cuestiones que lo tenían ansioso; era como si se encontrara sobre una tarima frente al público, leyendo música de un papel en blanco ante un micrófono reticente a producir sonoridad alguna. Ya había decidido dejar de cantar para su banda de rock: ahora se convertiría en súper-héroe. Su destino sería salvar al mundo.

Contaba aún con algunos minutos. Pudo dar un par de sorbos parsimoniosos a su té. La idea del azul, rojo o negro, para su traje, le pareció un tanto choteada. Cobijó esperanzas de encontrar un color más novedoso en la surtida tienda de telas del centro de la ciudad; cualquier ayuda o sugerencia que pudiese recibir allá sería inapreciable.

Se sentía a punto de cristalizar sus sueños de infancia: había llegado a cantante de rock, y ahora sería un súper-héroe. En "Telas La Abuelita Encantada" encontró, en una vendedora, la asesoría que requería. Un color plateado-metálico como conector para enchufar una bocina a la corriente eléctrica le vendría perfecto. Le tomaron medidas y prometieron entregarle el traje en un máximo de dos días hábiles.

Ahora venía el asunto del nombre: deseaba que su antigua profesión de rocanrolero tuviese algo que ver con la nueva. Pensó en algo así, como: súper-guitarra, hombre-tarola o súper-tenor, pero ninguno le convenía. Poco a poco se fue dando cuenta de que con esa imaginación que estaba desplegando su inteligencia, el título que eligiese mataría de la risa, y no de miedo, a los criminales de la metrópoli. La desesperanza lo llevó a sentarse, "apachurradillo", en la esquina de una calle, hasta que le vino a la mente, a los pocos minutos, el nombre mágico: "Súper-frequency". De un salto se levantó y siguió su camino entonando la canción "New Kid in Town".

Solo quedaba por resolver el relevante y temible problema, de: ¿cómo adquiriría sus súper poderes especiales? Pensó en Superman, pero sabía que él no había sido dotado con esos atributos. Recordó a Batman y comprendió que este había trabajado durante años en su laboratorio para desarrollar su traje, el auto, los accesorios... Entonces se acordó de El Hombre Araña y creyó haber dado en el tino: si aquel había sido picado por una araña radioactiva... la solución para él tendría que relacionarse con el sonido, quizás amplificado.

Primero se imaginó comprando el pito del carrito de los camotes para dejarse empapar por el sonido de sus armónicos; desechó la idea antes de que el ruido lo pudiera dejar sordo. Luego vislumbró la idea de comprar baterías, de las cuadradas, para chuparlas y electrocutarse levemente la lengua, pero comprendió que la dosis sería muy pequeña: creyó que mejor era encaminarse a alguna cantinucha y dejarse dar toques eléctricos por cualquiera de los que suelen entrar allí, dándole toques a los parroquianos. No tardó mucho en comprender que si hasta ahora nadie había ganado súper-poderes de esa manera, tampoco le serviría el intento a él. Fue entonces

cuando la idea final vino a su mente con la velocidad de la luz: introducir un poderoso amplificador de 4,000 watts a una alberca con agua, y él adentro.

Fue durante una fracción de milise-gundo, mientras recibía los shocks que lo electrocutaban, cuando alcanzó a preguntarse, nuevamente: ¿qué es el sonido? Ahora imaginó un instrumento musical acústico; quizás el pito del carrito de los camotes.

PAISAJES EN LA MENTE.-

Entró apresuradamente, no vio si era el lugar indicado, tampoco importaba mucho, con que encontrara allí lo que necesitaba comprar. Dio unos pasos hacia delante de la puerta y revisó con rapidez los pasillos más próximos, se decidió por el de la derecha... Fue

todas las cosas había aprendido a valorar la paz que permeaba su vida y la libertad para hacer todo aquello que había dejado pendiente por años, como pintar, escribir, volver al piano y al violín... También había decidido mejorar, ¡por fin!, dos idiomas que hablaba y escribía como segundas lenguas, de las cuales una le reclamaba el tiempo que no le había dedicado, el francés: ahora lo tendría. El plazo sería de cuatro a cinco años. No era ni poco ni demasiado, no si tomaba las cosas en serio y procuraba concluiras.

-Volvió de su ensoñación: no había salido del almacén. ¿Por qué el tiempo jugaba con su mente, o era esta la que se anticipaba a los sucesos?, pero para qué ocuparse de lo que no entendía ni podía resolver; dejó de cavilar. La voz del dependiente aterrizó su pensamiento:

prendió fue que seguía siendo él, el mismo que gustaba de echar a volar la imaginación y crear o reproducir la realidad a su antojo, o vivir en la ficción: eso le era tan placentero como disfrutar de un helado de mango cuando niño... y aún de adulto.

Sonó el interruptor, y lo trajo a la mundana realidad. Era el portero. Quería saber si estaba bien.

-No lo he visto salir del edificio, señor, en varios días; ¿se encuentra usted bien?

-Sí, Pedro, todo bien; quizás no me ha visto porque bajo y subo cuando no es su turno. ¿Tiene algo para mí?

-Un par de paquetes, uno es una caja; los trajeron hace dos días, ¿no le avisó mi compañero?

-No. Bajaré por ellos ahora.



tomando, de diversos estantes: carboncillos, acrílicos, colores pastel, pinceles, algunas gomas o borradores, un barniz laca, el más ligero, y las marquillas de papel que utilizaba para pintar.

-¿Cuánto le debo? -preguntó al dependiente.

-¿Será todo...? -Asintió con leve movimiento de la cabeza, al tiempo que sacaba del bolsillo delantero de su pantalón, la billetera.

-Son ochocientos sesenta y nueve pesos con treinta y tres centavos. -Dio las gracias, tomó sus paquetes y salió tranquilamente. Entró al departamento, depositó los paquetes sobre el escritorio y miró en derredor.

No había nadie allí, nadie lo esperaba, vivía solo desde hacía varios años. No era absolutamente feliz, ciertamente -¿acaso alguien lo es todo el tiempo?-, pero tampoco infeliz: tenía sus ratos de tristeza, otros de alegrías. Pero sobre

-"...permítame; si gusta, le enviaremos el paquete a su casa."

-"Sí, por favor; aquí está la dirección", -dijo, y deslizó la tarjeta por encima del mostrador, acercándola al empleado.

Salió a la calle y enfiló sus pasos con rumbo a donde vivía. Pero él no caminaba, no estaba afuera sino dentro. ¿Qué era lo que le pasaba? Se sentía bien, ¡muy bien! Nada lo perturbaba. Solo que parecía como si fuera detrás de sus actos, o estos por delante... o, ¿acaso no era él quien pensaba y a ratos hablaba en silencio con su otro yo? ¿Cuál?, el de hoy, el de hace cinco minutos, el de ayer. El sueño era su aliado y su mejor medicina. Así que en cuanto entró -ahora sí- al departamento, fue a la recámara y se tendió sobre de ella; solo se sacó los lentos y sus zapatos.

Durmió... cuánto tiempo; no lo sabía. Era de noche aún cuando se despertó, pero por alguna insondable razón, no atinaba a saber si había dormido dos horas, o un día completo. Lo que sí com-

En la caja estaban sus compras. En el paquete, las cartas que había escrito durante diez meses; ahora le eran devueltas, y por alguien que no conocía, aunque el nombre escrito en la nota que venía dentro, lo sorprendió, decía:

"Soy Remedios Alicia Varo (sí, sobrina-nieta). Le envío estas cartas que encontré en casa, la que renté a otras personas por un año; seguramente, su destinataria alcanzó a recibir algunas, pero todas las dejó intactas: sin abrir.

Espero no sonar muy atrevida, pero me encantaría conocer a quien pudo ser tan persistente con alguien, que quizás, solo quizás (justed, perdone!), jamás lo conoció. ¿Puedo sugerir el lugar? ...o puede hacerlo usted".

...ningún interruptor había sonado. Y si el laberinto del tiempo quiso atraparlo con sus paisajes en la mente, eso no sucedió. Se levantó y continuó con su obra, sus tareas pendientes: la composición, el color de sus pinturas y la representación matemática de...



Roque Vallejos

El escritor Roque Vallejos, considerado un referente de la crítica literaria en Paraguay, la cual ejerció con agudeza y perspicacia, es recordado a 10 años de su muerte, ocurrida este 2 de abril de 2006.

Roque Vallejos nació en 1943 en la Asunción en Paraguay, fue poeta, periodista, ensayista, crítico literario y médico, según datos del diccionario de la literatura paraguaya.

A la edad de 17 años publicó su primer poemario "Pulso de sombra" con la editorial Cuadernos de la Piririta, dicho escrito fue criticado por personalidades como Juana de Ibarbourou, Alberto Zum Felde, Augusto Roa Bastos.

La formación de bachiller la hizo en el Colegio San José, desde aquel momento inició su formación en la literatura, pues, fue Presidente de la Academia Literaria de la escuela ya mencionada, según datos de La Gran Enciclopedia de la Cultura Paraguaya de Hugo Rodríguez Alcalá.

El crítico literario fue alumno y discípulo de la escritora y artista Josefina Plá, distinguida por su influencia en el ámbito cultural de aquella época en Paraguay.

El escritor formó parte de la "Promoción 1960", junto a Francisco Pérez Maricevich, Esteban Cabañas y Miguel A. Fernández, poetas que se distinguían por plasmar sus ideas de la vida en relación a la existencia del ser.

Escribió la "Antología crítica de la poesía paraguaya contemporánea" (1968) y "Antología de la prosa paraguaya. Tomo I" (1973).

El autor fue Miembro de la Academia Paraguaya de la Lengua Española desde 1973 y de la Sociedad Científica del Paraguay. Según datos del diccionario de la literatura paraguaya.

Como poeta publicó; "Los arcángeles ebrios" en 1964, "Poemas del Apocalipsis" 1969, "Los labios del silencio" en 1986 y "Tiempo baldío" 1988.

En el periodismo colaboró con los diarios "Última hora", y Secretario de Redacción y director del Suplemento Cultural del diario "ABC Color" de 1967 a 1970.

Recibió el Premio de Crítica Nacional John F. Kennedy por "La literatura paraguaya como expresión de la realidad nacional", según datos del libro "Historia de la Literatura Paraguaya", de Hugo Rodríguez.

Roque Vallejos murió el 2 de abril en 2006, en circunstancias extrañas.

Oscar G. Baqueiro

Como os dijo

antes, lo anunció oportunamente, por lo menos en tres ocasiones, de manera que no podía ser algo sorpresivo para sus seguidores, pero lo fue, porque ellos (como muchos de nosotros cristianos de la actualidad) no vivían en la dimensión de la fe y no le creyeron ese anuncio. Esa es la razón por la el ángel lo dice, en el relato mateíno.

La resurrección de Jesús es pues, la culminación de la economía de la salvación propuesta por Dios a la generación humana, pecadora, que se atrevió a desafiar al Creador, amparándose en su

autosuficiencia. No podía triunfar la muerte, que la Biblia define como "la paga del pecado", sobre quien se presentó a sus oyentes como "yo soy el camino, la verdad y la vida."

La resurrección corresponde al compromiso del Padre y del Espíritu Santo con la otra parte de la Trinidad, el Hijo, que no podía, como todo mortal, quedar en el sepulcro y punto. El honor de la deidad no podía quedar en duda y al mismo tiempo no reivindicar a la bendita persona encarnada en Jesús, hace 20 siglos, en los polvosos caminos del actual

estado de Israel.

El Hijo siempre honró al Padre en su preciosa encarnación, anunció también al "otro consolador que estará con vosotros para siempre y que os enseñará y recordará todas las cosas". Por lo tanto Jesús no podía quedar en la tumba; el salmo había preconizado "que no verá corrupción" de su cuerpo, que es la primera señal en un cadáver.

La resurrección de Jesús es la festividad máxima en el calendario cristiano, supera en mucho a la de la natividad, a la de pentecostés, al establecimiento de la Eucaristía, al día de reposo, a una bendición nupcial, al momento de "bajar a las aguas" del bautizo, o a cualquiera otra que son, sin duda, muy significativas en nuestro devenir personal o colectivo.

ad pēdem literae

Cuando la voz de un enemigo acusa, el silencio de un amigo condena.

Ana de Austria

letras de buen humor

Los solteros ricos deberían pagar más impuestos. No es justo que unos sean más felices que otros.

Oscar Wilde

El regreso a la existencia, o resurrección de Jesús, que la Cristiandad celebra en esta fecha (calendario gregoriano) es narrada por los sendos escritos evangélicos: Mateo, Marcos, Lucas y Juan que no son literalmente iguales, pero coinciden en el hecho de que el crucificado no se quedó en la tumba, o sea que la muerte no pudo con él.

La expresión que da título a este escrito está tomada de Mateo (28:6), la dice el ángel que estaba en el huerto al amanecer de ese domingo, a las afligidas mujeres que llevaban ungüentos aromáticos para el cadáver del amado galileo, de acuerdo a las costumbres judías, fallecido el viernes anterior a la caída de la tarde, o sea unas 36 horas antes.

Jesús, en sus predicaciones itiner-